

Traducción e historia del lenguaje de especialidad

Marta Gómez Martínez*

II Jornadas de la Red Temática Lengua y Ciencia

San Millán de la Cogolla (La Rioja, España),
29-31 de octubre del 2008.

En la línea comenzada hace ya un año con las I Jornadas de la Red Temática Lengua y Ciencia, celebradas en la Universidad de Salamanca (España), tuvieron lugar, el pasado mes de octubre, las II Jornadas de Cilengua, en el Instituto Historia de la Lengua.

Si en las I Jornadas cada uno de los grupos adscritos a la red explicó en qué consiste su labor de investigación, en esta segunda edición se buscó plantear una línea de trabajo que amparase el máximo número de investigaciones llevadas a cabo por los equipos integrantes de la red: la historia de la traducción y la historia de los lenguajes de especialidad. Puede observarse como, a lo largo del tiempo, la actividad traductora implicaba la creación de la terminología que mejor recogiese los conceptos de las diversas áreas del saber, en muchas ocasiones con la influencia de otras lenguas en la adopción de las voces y en la elaboración de los procesos de formación de palabras.

El miércoles 29 de octubre, en la conferencia inaugural, «La voz del traductor y la práctica de la traducción científica (siglos XVII-XIX)», Juan Gutiérrez Cuadrado (Universidad Carlos III de Madrid) expuso el cambio paulatino de horizontes que tuvo lugar en la producción y traducción de textos en la España del siglo XVIII (entendido como el periodo que va de 1680 a 1833): si traducir en el Siglo de Oro venía marcado por la intención pedagógica, por seguir el ejemplo de los griegos y latinos, por necesidades prácticas, por amor al romance o por emulación nacionalista, como recogen los textos de la época, en el siglo XVIII se producen una serie de avances que pasan por la creencia de que el latín ya no es la única lengua de la ciencia, así que el romance debe afianzarse también como lengua apta para expresar el pensamiento científico (por lo tanto, el francés es también lengua fundamental para la ciencia, así como el inglés). En la práctica, los *novatores*, los autores que innovan, escriben en latín y en vulgar sin traducir y contrastan cualquier término que provoque dudas con el latín o remiten a su etimología.

La sesión de comunicaciones comenzó con la intervención de Brigitte Lépinette (Universidad de Valencia) quien, con el título «La aportación propia del traductor al texto científico-técnico traducido», presentó un estudio sobre el amplio corpus de notas a pie de página y otras anotaciones, observaciones y comentarios añadidos al texto meta (TM) por el traductor de textos científico-técnicos y propios de estos. Entre las notas a pie distinguió las notas léxicas, que constituyen comentarios relacionados con la denominación (notas terminológicas, que

informan sobre las denominaciones especializadas, y notas traductológicas, que informan sobre los recursos), de las notas científico-técnicas, que son comentarios del traductor de tipo enciclopédico o de tipo crítico sobre el contenido de la obra. Por tanto, su interés se centra en la figura del traductor como responsable de la *transculturación* del TM para los nuevos receptores, es decir, en los datos que añade para cumplir con su función de *mediador* cultural y científico (no solo lingüístico) entre dos comunidades nacionales.

Margarita Freixas y Joan Torruella (Universidad Autónoma de Barcelona), en la comunicación titulada «La traducción de términos científico-técnicos del francés al español en el *Nuevo diccionario francés-español* (1805) de Antonio de Capmany», analizaron el tratamiento de dichos términos a través del estudio de las ideas que en torno a este fenómeno aparecen en el «Prólogo» de la obra y en contraste con la labor desarrollada en la elaboración del *Diccionario* (mediante la comparación con otros diccionarios bilingües francés-español, la distribución del léxico en el cuerpo del diccionario o en el *Suplement*, que incluye la nomenclatura científica menos común, como muestra de las ideas de Capmany sobre el léxico científico-técnico, y el análisis de la macroestructura y la microestructura de esta compilación léxica, por ejemplo, los sistemas de marcación del léxico de especialidad).

A continuación, M.^a Amparo Olivares Pardo (Universidad de Valencia), en «Reflexiones sobre el lenguaje y ciencia: el caso del francés», tuvo como propósito hacer una nueva reflexión sobre el funcionamiento del lenguaje y la difusión del pensamiento científico basándose en textos divulgativos franceses (de nuevo el francés como telón de fondo en las comunicaciones); el lenguaje científico, y más concretamente el divulgativo, presenta una serie de rasgos comunes con el lenguaje general, pero sobre todo unos rasgos que trascienden la clásica terminología. Fundamentando su trabajo en el estudio comparativo de la obra del premio Nobel de Medicina Christian de Duve, en francés y en español, la profesora Olivares señaló que la analogía como procedimiento explicativo e ilustrativo en los textos conlleva el uso de metáforas que visualizan el concepto, la noción o la función; estas analogías o metáforas se mantienen, en muchos casos, en ambas lenguas, aunque con algunos retoques, como la pérdida en la carga argumentativa y el empleo de aposiciones nominales en lugar de perífrasis.

Ana Vieira Barbosa y Graça Rio-Torto (Centro de Estudios de Lingüística General y Aplicada, Facultad de Letras de la Universidad de Coímbra [Portugal]) terminaron esta sesión del miércoles con su contribución «Nomes em *-ismo* no português dos séculos XVIII a XX», en la que presentaron una panorámica de la difusión del sufijo portugués *-ismo* (uno de los afijos de mayor difusión internacional en la formación de

* Instituto Historia de la Lengua, Cilengua. San Millán de la Cogolla (La Rioja, España). Dirección para correspondencia: mgomez@cilengua.es.

voces de especialidad) en relación con las áreas temáticas en que fue extendiendo su uso y con la influencia de las lenguas europeas en contacto. El periodo temporal en que han basado su estudio se justifica por ser el momento de mayor aumento de palabras atestigüadas y también por el incremento en el número de áreas de especialidad en que se empleaba. Por ejemplo, el área de las ciencias sociales, creencias y pensamiento es aquella en la que, a lo largo de los siglos, más predomina el empleo de este sufijo.

El jueves 30 de octubre comenzó la mañana con una sesión dedicada a la historia de la medicina y su léxico: así, Antònia Carré (Universidad de Barcelona) con su comunicación «Girolamo Manfredi y los avatares de una traducción científica durante los siglos XV y XVI», puso de relieve cómo los cambios culturales derivados de la Contrarreforma implicaron cambios considerables en las ediciones originales y en las traducciones de los textos. Por ello, el texto *Liber de homine* (1474), de Girolamo Manfredi, sufrió la manipulación de los editores tanto en las versiones en la lengua original, el italiano (por ejemplo, se eliminaron preguntas relacionadas con la sexualidad) como en las versiones traducidas. La traducción al castellano, realizada por Pedro de Ribas en 1567, elimina diversas preguntas sobre sexualidad y también aquellas voces que implicaban sexualidad, quizá por la condición de teólogo del traductor. Sin embargo, la traducción al catalán de 1499, que se mantiene fiel a la primera edición de 1478, no cambia el sentido del original, solo altera el orden para recoger el contenido del texto italiano de un modo más satisfactorio en la nueva versión, algo habitual en la época y en la práctica de la traducción.

M.^a Nieves Sánchez González de Herrero (Universidad de Salamanca) explicó en su comunicación «Traducción de textos médicos medievales castellanos: cuestiones en torno al léxico», realizada en colaboración con Concepción Vázquez de Benito (Universidad de Salamanca), cómo la actitud de los traductores, y a veces de los propios autores, en la transmisión de los contenidos especializados se refleja en los recursos lingüísticos empleados para lograr la claridad que pretenden, a pesar de las dificultades léxicas y semánticas que en aquel momento suponía el traslado de tratados médicos, y en la traducción de las voces técnicas.

Como puso de relieve Bertha M. Gutiérrez Rodilla (Universidad de Salamanca) en «De cómo el “collar de Helvecio” se convirtió en la “corbata del suizo”: las trampas del texto científico y la figura del traductor», son muy variados los factores que han influido, a lo largo del tiempo, en la creación de la terminología: desde la influencia de la lengua de partida en la creación o adaptación de los términos hasta la formación y el conocimiento del traductor acerca de la materia que traduce (debe tenerse en cuenta, además, las dificultades conceptuales de la traducción especializada). A partir de una serie de ejemplos tomados del ámbito de la medicina, mostró hasta qué punto muchos de los resultados encontrados en la tradición textual son justificables.

Esta sesión terminó con la intervención de Josefa Gómez de Enterría (Universidad de Alcalá) y de Natividad Gallardo (Universidad de Granada), «Las versiones de Medicina, cauce

de entrada de una nueva terminología en el siglo XVIII», en la que pusieron de relieve la fuerte pujanza que ejerció el español en la creación de una nueva terminología en el periodo estudiado. El latín, empleado tradicionalmente para denominar los conceptos especializados, fue cediendo frente al uso de la lengua vulgar, de tal manera que el conocimiento científico comenzó un proceso de secularización en algunos ámbitos, como la medicina, que habían permanecido fuertemente protegidos sin poder llegar hasta el dominio del vulgo.

La segunda sesión de la mañana comenzó con la comunicación titulada «Traducción, calco e innovación en la mineralogía española decimonónica», a cargo de Pilar Díez de Revenga Torres y Miguel Ángel Puche Lorenzo (Universidad de Murcia), estudio centrado en la mineralogía y su extensión léxica en español, durante un momento —finales del siglo XVIII y principios del XIX— de vital importancia para conocer el uso de una terminología, traducida en su mayor parte. El público ilustrado, minoritario sin duda en el siglo XIX, quería conocer el «Reino Natural» y aprendía, con la materia, el vocabulario; la lexicografía, como no podía ser de otro modo, se hizo eco de esta inquietud incluyendo neologismos, y fue pionera, como en otras parcelas del saber, la no académica con respecto a la académica. A pesar de ello, muchos de esos neologismos no encontraron lugar en los diccionarios; otros sí lo hallaron para luego caer en el olvido, y muchos más sobrevivieron, eso sí, sin haber sido posible, aun hoy, conseguir una nomenclatura internacional e inequívoca.

Cecilio Garriga y Luisa Pascual (Universidad Autónoma de Barcelona), en «Jaume Almera, traductor de *Las lecciones elementales de química moderna* de A. Wurtz (1875)», presentaron un análisis de la traducción al castellano del texto de Wurtz, químico francés del siglo XIX, que se empleó como texto oficial para la enseñanza de la química en España y diversos países de América. Esta versión no es una simple transposición del texto francés al español, sino que, como el propio Jaime Almera explica en el prólogo, introdujo cambios sustanciales para que el texto reflejara la nueva teoría atómica que por aquellos años se estaba discutiendo, así como nuevos términos que, a través de este texto, entraron a formar parte del vocabulario químico del español del siglo XIX.

La siguiente intervención, «Antiguos y modernos en la literatura científico-técnica del Renacimiento», corrió a cargo de M.^a Jesús Mancho y F. Javier Sánchez (Universidad de Salamanca). Como señalaron, el periodo renacentista, que alumbró el despegue de la ciencia aplicada moderna, es una época en que proliferaron las traducciones, especialmente de obras grecolatinas, pero también de otras más o menos coetáneas, en una pugna entre antiguos y modernos por ocupar el puesto de honor reservado a los «auctores». La creación de instituciones destinadas a potenciar los estudios científico-técnicos en castellano, como la Academia Real Matemática o la Casa de Contratación de Sevilla, incrementó el auge de las traducciones en estas áreas. Se supera así el tópico del menosprecio al romance. En los prólogos, los traductores exponían sus reflexiones metodológicas sobre la lengua; existía una práctica unánimemente en señalar como uno de los mayores obstáculos la ineludible necesidad de usar tecnicismos, y para paliar la «os-

curidad» de los vocablos, comenzaron a elaborarse glosarios monolingües especializados. Las traducciones científico-técnicas renacentistas no solo enriquecieron la lengua española, sino que incentivaron además la reflexión metalingüística y la actividad lexicográfica especializada monolingüe.

Fernando Serrano Larráyo (Universidad Pública de Navarra) presentó, en nombre de su grupo de investigación, la comunicación «Léxico sobre armamento y utillaje militar medieval. Navarra (siglos XIII-XVI): un proyecto en curso». Se trata de un trabajo llevado a cabo por historiadores que sirve como muestra de uno de los objetivos marcados por la Red Temática, el de conjugar los estudios sobre la historia del léxico de especialidad desde diversas áreas de conocimiento a través de la interdisciplinariedad. El objetivo del proyecto es elaborar una ficha de trabajo donde recoger los elementos principales del cotejo documental de los fondos de la Sección de Comptos del Archivo Real y General de Navarra a lo largo de una secuencia cronológica, pues se ha constatado una gran riqueza léxica en lo relativo a la terminología militar en distintas épocas y en las distintas lenguas que recogen los textos de aquel periodo (romance navarro, castellano, francés y occitano principalmente).

La primera sesión del viernes 31 de octubre estuvo reservada a la presentación de los proyectos de tesis de algunos de los miembros más jóvenes de los equipos que forman la Red Temática Lengua y Ciencia. Se trata de trabajos que conjugan el estudio de la historia del léxico del español con la historia de la ciencia y de la traducción de los textos que recogen el conocimiento especializado en áreas del saber tan diversas como la anatomía —Carlos García Jáuregui (Universidad de Salamanca), «La formación de la terminología anatómica en español»—, la geometría —F. Javier Sánchez Martín (Universidad de Salamanca), «Estudio del léxico geométrico en el Renacimiento hispano»— y la fortificación —Marta Sánchez Orense (Universidad de Salamanca), «La fortificación y el arte militar en los tratados renacentistas: estudio léxico»—. Esperamos que esta iniciativa, impulsada por el coordinador de la Red, Cecilio Garriga Escribano, de reservar un espacio en las jornadas para que los doctorandos puedan presentar sus proyectos de tesis continúe en futuras ediciones de las jornadas.

La clausura contó con la asistencia de Javier García Turza, en su calidad de director general de Cultura del Gobierno de

La Rioja, como muestra del apoyo que la Consejería de Cultura de esta comunidad autónoma ha mostrado siempre a las iniciativas presentadas por el Instituto Historia de la Lengua. La mesa de esta sesión de clausura estuvo compuesta, además, por Cecilio Garriga Escribano, como coordinador de la Red, José Ramón Carriazo (Cilengua) y Marta Gómez Martínez (Cilengua), que presentaron un resumen de las jornadas y una serie de propuestas de futuro para la red.

Estas II Jornadas de la Red Temática Lengua y Ciencia han sido una buena muestra del excelente estado en que se encuentran las investigaciones de los grupos integrantes de la Red. La historia de la traducción de los textos científico-técnicos, como hilo conductor principal de esta reunión, nos llevó de la medicina a la mineralogía, pasando por la química y disciplinas más técnicas, como las asociadas con el ámbito militar; recorrimos siglos de historia del pensamiento y de la actividad científica en la península Ibérica a través del prisma de la traducción de los textos, ya sean manuales o compilaciones lexicográficas; fuimos capaces de observar la formación de palabras a través de los diversos procesos morfológicos y léxicos de que se valen las lenguas para crear el vocabulario capaz de recoger los conceptos de las distintas áreas de especialidad. Y en este caminar por las diferentes áreas de conocimiento especializado en épocas diversas y desde lenguas también distintas, nos acompañaron miembros de grupos de investigación que aún no forman parte de esta red temática, pero esperamos que la experiencia vivida con los demás equipos en San Millán de la Cogolla fuera tan favorable que se animen a formalizar su inserción en ella en el futuro.

Y en ese mismo futuro, no solo se contará con la posible incorporación de equipos ya consolidados con proyectos de investigación en curso: la existencia de un futuro para los trabajos sobre la historia del lenguaje de especialidad quedó patente en la primera sesión del viernes en las intervenciones de los miembros más jóvenes de algunos de los equipos de investigación de la red, doctorandos que algún día llegarán a liderar líneas de investigación y grupos de trabajo que se integren a su vez en esta red.

Y el futuro pasa también por celebrar unas III Jornadas para asegurar la continuidad de estas reuniones de intercambio, que han supuesto una modificación considerable en la idea de que faltan estudios sobre la lengua de la ciencia y de la técnica.



¿Quién lo usó por vez primera?**Anatomía de Grey (y II)**

Fernando A. Navarro

(Viene de la pág. 142)

En el año 2005, la cadena estadounidense de televisión ABC comenzó a emitir una serie televisiva de gran éxito, ambientada en el mundo de la cirugía y protagonizada por la residente Dra. Meredith Grey. Y la titularon con un juego de palabras que era un guiño al gran texto clásico de anatomía: *Grey's Anatomy* (en España, *Anatomía de Grey*). Como estudioso del lenguaje médico, he advertido desde entonces un curioso efecto secundario atribuible al éxito de esta serie televisiva: y es que, incluso entre médicos de lengua inglesa, no son ahora nada raras las confusiones entre Grey (Meredith) y Gray (Henry); hasta el punto de que cada vez es más frecuente encontrar escrito incorrectamente *Grey's Anatomy* el nombre del tratado clásico de anatomía.

Por eso, no me extrañó nada encontrar una alusión a la «*Anatomía de Grey*» en una reciente traducción española de *Round the Red Lamp*, conocido libro de relatos médicos del oftalmólogo y novelista inglés Arthur Conan Doyle, padre literario de Sherlock Holmes. En el relato titulado «Testimonios médicos», tres galenos —un psiquiatra, un generalista y un cirujano— se cuentan anécdotas personales tras una cena de la British Medical Association; y una de tales anécdotas comienza así:

En Calabar, una de nuestras pequeñas cañoneras había subido por el río y, en el curso de la expedición, el médico que llevaban a bordo había muerto de fiebre amarilla. Pero aquel mismo día la caída de un mástil aplastó la pierna a uno de los hombres; estaba claro que había que amputársela por encima de la rodilla, si querían salvarle la vida. El joven teniente que estaba al frente de la embarcación rebuscó en los efectos personales del médico fallecido, y dio con algo de cloroformo, un gran escalpelo y un volumen de la *Anatomía de Grey* [Arthur Conan Doyle: *La lámpara roja: realidades y fantasías de la vida de un médico*. Trad.: Gregorio Cantera. Barcelona: Alba, 2007; pp. 200-201].

¿Un volumen de la *Anatomía de Grey*? ¿No sería más bien de la *Anatomía de Gray*? Así que acudí a verificar el dato a la versión original de la obra, fechada en 1894, y mi sorpresa fue mayúscula cuando encontré, en el relato «A medical document», el siguiente pasaje:

One of our small gunboats had gone up the Calabar river, and while there the surgeon died of coast fever. On the same day a man's leg was broken by a spar falling upon it, and it became quite obvious that it must be taken off above the knee if his life was to be saved. The young lieutenant who was in charge of the craft searched among the dead doctor's effects and laid his hands upon some chloroform, a hip-joint knife, and a volume of Grey's Anatomy [Arthur Conan Doyle: *Round the Red Lamp being Facts and Fancies of Medical Life*. Londres: Methuen, 1894, pp. 213-214].

¿Pudo ser una confusión de Conan Doyle por influencia de la grafía británica del adjetivo *grey*, 'gris' (*gray* en inglés norteamericano)? Lo ignoro; pero sí puedo afirmar, creo, que Arthur Conan Doyle fue el primero en utilizar, más de cien años antes de la doctora Meredith Grey, la expresión «*Anatomía de Grey*».

